

Algunas consideraciones sobre la ética y la creación *ex nihilo* en la práctica psicoanalítica.

Some considerations on ethics and *ex nihilo* creation in psychoanalytic practice.

CLAUDIO PASCUCCI

RESUMEN:

El presente trabajo forma parte de una línea de investigación más amplia que tiene como meta analizar la dimensión ética de la experiencia psicoanalítica a partir de la articulación entre la noción de real y la de creación *ex nihilo* tal como lo propone Lacan en su seminario dedicado a la ética. Dicha articulación será abordada a partir del análisis de un nudo conceptual propuesto por Lacan que son las nociones de la Cosa y la sublimación, conceptos que Lacan opera de manera diferencial con respecto a la teoría freudiana. Consideramos que este estudio permite dar algunas respuestas ante la pregunta ética acerca de cómo hacer en la práctica clínica.

PALABRAS CLAVE: ética – acto – real - ex nihilo - sublimación.

ABSTRACT:

The present work is part of a broader line of research that aims to analyze the ethical dimension of the psychoanalytic experience based on the articulation between the notion of real and creation *ex nihilo* as proposed by Lacan in his seminar dedicated to ethics. This articulation will be approached from the analysis of a conceptual knot proposed by Lacan, which are the notions of the Thing and sublimation, concepts that Lacan operates in a differential manner with respect to Freudian theory. We consider that this study allows us to provide some answers to the ethical question about what to do in clinical practice.

KEYWORDS: ethics – act – real - ex nihilo - sublimation.

Aquí, al menos, seremos libres [...] cosa digna de ambición es el reinar, aún en el infierno; más vale reinar en el infierno que servir en el cielo. Lucifer, el ángel caído.

John Milton, *El paraíso perdido*.

Desarrollo

Sabemos que Lacan dedica un seminario completo al estudio de la ética general y en particular la del psicoanálisis; no obstante, este concepto atraviesa de manera diagonal toda su obra, no solamente como un concepto interrelacionado a otras nociones del corpus teórico, sino como una categoría fundacional cuya especificidad lo lleva a situarlo como la esencia misma del psicoanálisis. En efecto, toda acción, tanto del analista como del analizante, debe ser situada en la perspectiva de una acción ética, es decir, en la perspectiva de un juicio, entendiendo a esto último, como un decir de algo sobre algo. En este sentido, podemos afirmar que solamente hay ética si se logra hacer que sobre la acción se le suponga un sentido,

esto es, anteponer a toda acción un sentido. Es en esta línea que trataremos de localizar y definir la ética del psicoanálisis en la teoría de Lacan. Dada la importancia que tiene tal noción, la presente investigación intenta revisar cuál es su especificidad en su teoría y que nos aporta en cuanto a nuestra práctica en los tiempos en que vivimos.

Ya Lacan inicia su seminario central sobre la ética del Psicoanálisis¹ con la siguiente pregunta: ¿El psicoanálisis es constitutivo de una ética a la medida de nuestro tiempo?

Si bien es un seminario dictado hace más de 60 años, esta pregunta debería mantenerse vigente para resituar el psicoanálisis, como teoría científica, en la línea de un progreso tanto en su teoría como en su praxis. Para el psicoanalista de hoy, la pregunta sobre la acción ética es un paso ineludible en los tiempos de superestructuras como la postmodernidad, la hipermodernidad, todas ellas signadas por un destino donde confluyen individualismo, biologismo y nihilismo.

En este sentido, comenzaremos por situar lo que Lacan denomina una ética “a la medida de nuestro tiempo”, es decir, explicitar de qué manera el psicoanálisis en lo referente a su ética aporta algo subversivo en los tiempos en que nos movemos. El filósofo francés Alain Badiou en su texto *La Ética, ensayo sobre la conciencia de la moral*,² nos esclarece sobre el lugar de la ética en el contexto social y económico contemporáneo y, a la vez, nos exhorta a una elección ante la pregunta sobre la ética en los tiempos postmodernos:

Que se la determine como representación consensual del Mal o como preocupación por el otro, la ética designa ante todo la incapacidad característica del mundo contemporáneo, de nombrar y de querer un Bien. Es preciso ir aún más lejos: el reino de la ética es sintomático de un universo en el que domina una singular combinación de resignación a lo necesario y de voluntad puramente negativa, incluso destructiva. Esta designación se debe designar como nihilismo.

Entre el hombre como soporte posible del azar de las verdades, o el hombre como ser-para-la-muerte (o para-la-felicidad) es preciso escoger. Esta elección también opera entre el coraje de las verdades y el sentimiento nihilista.³

Históricamente, la ética, desde el campo de la filosofía y de la ciencia y desde los comienzos de la Ilustración, nace de la puja o lucha entre la fuerza de las necesidades de autoconservación de la humanidad y las fuerzas destructivas del Mal. Al decir de Nietzsche, se trata de aquel nihilismo en donde, más que una voluntad de nada, es antes bien, un no

¹ Lacan, J. (1995[1959-1960]). *El Seminario. Libro 7: La ética*. Buenos Aires: Paidós.

² Badiou, A. (2003). *La Ética, ensayo sobre la conciencia moral*. París: Editorial Herder.

³ *Ibidem*, p. 57.

querer nada. En este sentido, Badiou plantea la existencia de un callejón sin salida, que el mismo Lacan ya diagnosticaba en su seminario central como un *impasse* que se traslada al campo del psicoanálisis. Quizá la salida sea, tal como lo formula Badiou, una elección sobre cómo es llevada nuestra experiencia, en otros términos, con qué paradigma construimos la experiencia psicoanalítica: si nos apoyamos en la figura del hombre como soporte de las verdades o recurrimos al sujeto, *subiectum*, lo que subyace en toda acción, el “ser-para-la-muerte”⁴ que se anuncia en un no ser.

Por su lado, el filósofo y sociólogo francés, Gilles Lipovetsky, en su obra *Los Tiempos Hipermodernos*,⁵ texto en el que retoma el itinerario intelectual realizado en su obra precedente, *La era del vacío*,⁶ donde precisamente anunciaba la segunda revolución moderna en las décadas medias del siglo pasado; aporta un elemento suplementario a su interpretación de la segunda revolución moderna:

Lo «posmoderno» ha llegado a su fin; hemos pasado, *para bien y para mal*, a la era «hipermoderna». Esta época se caracteriza por el hiperconsumo y el individuo hipermoderno: el hiperconsumo es un consumo que absorbe e integra cada vez más esferas de la vida social y empuja al individuo a consumir, más que para ascender en la escala social, para su satisfacción personal.⁷

Extraigo al respecto una cita de *La era del vacío*:

Postmodernidad, un escepticismo esencial sobre la existencia de una realidad objetiva o de la posibilidad de llegar a conocerla o comprenderla por medios racionales. Todo tendía al “relativismo radical” que podríamos denominar “equivocista” (por contraste frente a lo que había sido el cientificismo “univocista” de la modernidad del siglo XIX y principios del siglo XX, especialmente el positivismo lógico), y que podríamos llamar nominalista.⁸

Más importante aún para nuestro análisis es el diagnóstico que Lipovetsky realiza sobre los tiempos postmodernos y lo que denomina una segunda revolución moderna en las décadas del 50 y 60 del siglo pasado, un contexto cultural, social e intelectual complejo en París, donde tiene lugar una revolución en el pensamiento, particularmente en la teoría psicoanalítica. Coyuntura que Lacan diagnosticó en forma precisa dentro de la escuela, de ahí

⁴ Sintagma aportado por Lacan en el seminario central sobre la ética, el sujeto entre las dos muertes.

⁵ Lipovetsky, G. (2004). *Los Tiempos Hipermodernos*. Buenos Aires: Editorial Anagrama.

⁶ Lipovetsky, G. (1983). *La Era del Vacío*. México: Siglo XXI Editores.

⁷ *Ibidem*. p. 138.

⁸ *Ibidem*. p. 57.

su elección de dictar un seminario marcadamente combativo sobre *la ética* en una década trazada por la subversión de ideas políticas y sociales. Allí, en su clase inaugural, plantea un diagnóstico sobre las desviaciones observadas en la teoría y en la práctica psicoanalítica, en especial en el análisis didáctico. En este sentido, en una de las conferencias pronunciadas por Lacan, llamada *Discurso a los católicos*,⁹ en la Universidad de Saint Louis en Bruselas, en octubre de 1960, decía al respecto:

El carácter decisivo del deseo no consiste solamente en estar lleno de sentido, en ser arquetipo. Para ofrecerles un sondeo rápido, diré que el deseo no representa una extensión de la psicología llamada comprensiva, ni un retorno a un naturalismo micro-macro cósmico, a la concepción jónica del conocimiento, ni tampoco la reproducción figurativa de experiencias concretas primarias, como articula actualmente un psicoanálisis llamado genético, que llega a esa noción simplista de confundir la progresión de donde se engendra el síntoma con la regresión del camino terapéutico, para desembocar en una especie de relación envolvente que se ovilla sobre sí misma en torno de una estereotipia de frustración en la relación de apoyo que une al niño con la madre.¹⁰

Es a partir de estas coordenadas, aquellas vinculadas al progreso del psicoanálisis en los tiempos en que vivimos con los avances de la ciencia, que Lacan se introduce de lleno en un estudio exhaustivo de la ética como ningún otro psicoanalista lo ha hecho. En efecto, lo realiza a partir de un nudo conceptual que propone en su seminario sobre la *Ética del Psicoanálisis*, aquel constituido por la noción de real, la sublimación y la creación *ex nihilo*. El núcleo de este nudo está dado por la noción de sujeto y la concepción estructural de causalidad.

En el seminario sobre la ética, Lacan expresa: “la experiencia psicoanalítica es en esencia una experiencia ética, considerando esta última como la primera incidencia constitutiva del sujeto”.¹¹ Dejando de lado el término controvertido de “esencia” en la obra de Lacan, es dable subrayar que ética tiene un nexo íntimo con la ciencia a partir de la concepción de sujeto, ya que ambos comparten el mismo sujeto, que es el sujeto de la ciencia. De esta manera, Lacan propone una versión original o mejor dicho una “per-versión” de la ética, “Otra ética” cuyo fundamento es el deseo inconsciente en su condición particular y en su incidencia significativa en el campo del Otro, en una espacialidad topológica de dos toros inter-penetrados. De ahí

⁹ Lacan, J. (1960). *Le Triomphe de la Religion. Discours aux Catholiques*. Paris: Editoriel Seuil.

¹⁰ *Ibidem*. p. 21.

¹¹ Lacan, J. (1995[1959-1960]). *Op. cit.* p. 271.

que Lacan trata de definir la ética a partir de la función del significante en el acceso del sujeto a su relación con el deseo que lo habita. Pensamos que el análisis de esta articulación, entre otras, nos permitiría resolver el *impasse* que se presenta en la técnica ante la pregunta tanto explícita como implícita de cómo hacer (o qué es lo que se debe saber distinguir para no perderse en perpetuas confusiones del significado) -sin caer por ello en recetas o fórmulas estereotipadas- siguiendo los lineamientos que la ética nos indica. En este sentido, observamos una paradoja en la experiencia psicoanalítica que la propia experiencia nos lo muestra, en palabras de Lacan, sería de este modo:

Una forma de análisis que se ufana de un sello especialmente científico, culmina en nociones normativas de las que a veces me complazco en hablar, recordando la maldición de san Mateo a aquellos que atan fardos aún más pesados para cargarlos sobre las espaldas de los demás.¹²

Es pertinente afirmar que el psicoanálisis como teoría perdería su estatuto de ciencia si sus conceptos articulados y sus fórmulas, matemáticas, se transforman en categorías de normatividad, en una línea en donde la responsabilidad de sujeto, el fardo, recayera sobre la persona. La pista que nos ofrece Lacan ante este escollo es aquella que formula en las primeras clases del seminario central donde expresa que la ética apunta su mira, por una parte, hacia la noción de lo real, esto es, gira o se circunscribe en torno a la concepción de lo real definido como un campo más allá del principio del placer. En este sentido, plantea que lo real no es una noción *per se*, sino que entraña un juicio al respecto que depende de la posición que asume el psicoanalista. Lo mismo ocurre con la ética. Ambos, real y ética, están vinculados por la subsunción de un juicio, cuyo modo de definirlo es el sujeto, tal como lo especifica Lacan. Esto se podría visualizar mejor si tomamos el mínimo de una cadena significativa, aquella formada por la articulación entre dos significantes: podemos decir que lo real es el significante uno (S_1) y el significante dos (S_2) sería el juicio. De este modo, el primero toma existencia en *après-coup* como real a partir del significante dos, esto es, a partir de un juicio al respecto y es, desde esta perspectiva, que este “más allá” se constituye en un campo por el que apunta la acción ética y por el cual surge un objeto de nuestra experiencia, el objeto *a*, alrededor del cual se bordea un discurso, el discurso analítico, que se diferencia de otros discursos que se reúnen bajo el nombre poco afortunado de ciencias humanas.

¹² Lacan, J. (1995[1959-1960]). Op. cit. p. 165.

Es a partir de estos enunciados que Lacan, ya desde sus primeras clases del seminario principal, plantea abordar la ética desde los discursos filosóficos y científicos. Este recorrido lo condujo a localizar en este campo del “más allá” a la ley moral en su íntima conexión con el deseo inconsciente, fuente de la creación *ex nihilo* en la interpretación psicoanalítica. Mencionará de manera novedosa que el campo donde tiene lugar la creación *ex nihilo*, el campo de la realidad en sí misma, es la Cosa (*Das Ding*) heideggeriana y articula allí de manera sorprendente la sublimación -como concepto psicoanalítico-, en el *initium* por el cual lo real padece del significante. Dirá que la sublimación es el proceso, que descubre la incidencia del significante en lo real, lo que denomina “el significante como tal”, es el fundamento de la creación *ex nihilo* y la acción ética. Señala al respecto una espacialidad topológica.

Sin entrar en detalles sobre el destino del concepto de sublimación en la teoría psicoanalítica, -a quien responsabiliza de su caída al propio Freud-, Lacan retoma el concepto y lo desarrolla de manera novedosa, dándole un lugar importante en la red conceptual. Tomamos algunas citas del *Seminario 7*:

La sublimación alude a una posibilidad de satisfacción de la tendencia cuya fórmula: satisfacción de la tendencia en el *cambio de su objeto* sin represión.

No se trata de otro objeto ni de un nuevo objeto, sino del cambio del objeto en sí mismo; si la tendencia permite el cambio de objeto, es porque ella ya está marcada propiamente por la articulación significante y por este hecho la tendencia está constituida en su alienación fundamental.

Y la fórmula más general que les doy de la sublimación es la siguiente: -ella eleva un objeto- a la dignidad de la Cosa.¹³

Lacan insiste que es el cambio como tal del objeto, que es esa relación propiamente metonímica del significante con el otro que llamamos el deseo, no es el nuevo objeto, ni el objeto anterior, es el cambio de objeto en sí mismo. Este proceso podemos situarlo, por ejemplo, en el pasaje del complemento de un verbo al verbo mismo: “hay un comer”, de este modo se propone en muchas lenguas primero el verbo, la acción, antes de que se determine de qué se trata.

Es allí que la sublimación lo relaciona con el pasaje del no-saber al campo del saber, a saber, en ese pasaje del “poco-sentido” al sentido, donde el proceso sublimatorio tiene un

¹³ Lacan, J. (1995[1959-1960]). Op. cit. p. 117.

papel originario, podríamos decir, el pasaje de la nada al mundo simbólico, pasaje que se constituye en el nudo de los tres registros: simbólico-imaginario-real. Es en esta línea de argumentaciones donde Lacan sitúa la acción ética con la pregunta del cómo hacer. Cito otro fragmento:

En la definición de sublimación como satisfacción sin represión hay, implícito o explícito, paso del no-saber al saber, reconocimiento de lo siguiente: que el deseo no es más que la metonimia del discurso de la demanda.¹⁴

A propósito de la metonimia y la conexión con lo real, Lacan menciona en forma breve ya una vinculación estrecha de la sublimación y la creación *ex nihilo* (creación “desde la nada”) con la corriente poética llamada realismo literario, tomando como ejemplo un breve cuento de Guy de Maupassant, *Bel Ami*, donde la realidad trasunta en las redes de al menos dos cadenas significantes. En este sentido, siguiendo su pensamiento en el seminario central, a propósito de la sublimación, Lacan brinda un par de ejemplos, por un lado, la sublimación en el arte, en especial, la técnica de la anamorfosis del siglo XVII y, por el otro, en la poesía, el amor cortés, del siglo XI y sus ramificaciones en las Preciosas a mediados del siglo XV. Tomo un fragmento de dicho seminario con respecto a la anamorfosis:

El interés por la anamorfosis es descrito como el punto de vuelco en el que el artista invierte completamente la utilización de esta ilusión del espacio y se esfuerza en hacerla entrar en el objetivo primitivo, a saber, hacer de la misma como tal el soporte de esa realidad en tanto que oculta –en la medida en que, de cierto modo, se trata siempre en una obra de arte de cercar la Cosa.¹⁵

Por el lado del amor cortés, paradigma de la sublimación, advertirá que la mujer es elevada al rango de la dignidad de la Cosa, que es el ejemplo de los efectos indiscutibles de la construcción significativa primitiva que es determinante en el fenómeno mismo. Dicha convención en la relación entre el hombre y la mujer ha tenido una influencia muy determinante en la conducta amorosa de los siglos XI y XII. Se rastrea allí las huellas de una puesta en obra de toda una moral, de toda una ética, aquella definida por la introducción del significante en lo real de la mujer a partir de su elevación a la “dignidad de la Cosa”. Lacan dirá al respecto: “la Dama, el objeto femenino, como representación de la Cosa”.¹⁶ En este

¹⁴ Lacan, J. (1995[1959-1960]). Op. cit. p. 350.

¹⁵ Lacan, J. (1995[1959-1960]). Op. cit. 173.

¹⁶ Lacan, J. (1995[1959-1960]). Op. cit. 156.

sentido el amor cortés sería el paradigma de la sublimación en lo que se refiere a la relación entre los dos sexos: colocar a la mujer en ese lugar de ser la Cosa, a ella no le concierne en tanto que mujer, sino en tanto que objeto del deseo. El ser al que el deseo se dirige no es más que un ser de significante.

Más adelante, en la misma clase, expresa:

Esta Cosa, todas cuya formas creadas por el hombre son del registro de la sublimación, estará siempre representada por un vacío, en tanto que ella no puede ser representada por otra cosa o más exactamente ella sólo puede ser representada por otra cosa.¹⁷

Con relación a la noción filosófica de Cosa, Lacan toma los desarrollos de Heidegger sobre la misma en la Conferencia dictada por el filósofo en el año 1951, titulada *La Cosa (das Ding)*. Heidegger plantea, a propósito de la creación, la metáfora del jarro o vaso; dirá que el vaso es un objeto hecho para representar la existencia del vacío en el centro de lo real y que eso se llama la *Cosa*.¹⁸ Ese vacío tal como se representa en la representación se presenta como un *nihil*, como nada y por eso el alfarero, crea el vaso alrededor de ese vacío con su mano, lo crea igual que el creador mítico, *ex nihilo*, a partir del agujero. En este sentido, parafraseando a Lacan, podemos decir que hay identidad entre el significante modelado y la introducción en lo real de una “hiancia”, de un agujero. En este sentido, Heidegger define la *Cosa* como la relación existente del creador con el producto, se pregunta: “¿qué es lo cósmico de la cosa? La jarra está como recipiente sólo en la medida en que ha sido llevada a un estar. Pero esto sucedió y sucede, por medio de un *emplazamiento*, es decir, por medio del *producir*.”

Tal como es representado por el filósofo alemán, podemos pensar que la creación *ex nihilo*, la creación a partir de la nada, es un efecto retroactivo del acto de producir, de crear. Esto puede decirse de otra manera, la creación *ex nihilo* es el pasaje mismo del no-saber al saber a partir de una acción ética que no se apoya en ninguna cualidad o sustancia biológica. Podemos pensar que el emplazamiento heideggeriano equivale al modelamiento del significante sobre lo real en el acto de creación, tal como lo sostiene Lacan. Esto nos lleva a localizar la ética del psicoanálisis en el campo de la ciencia a partir de la necesidad de plantear un sujeto, definido como aquello que se representa entre al menos dos significantes en una relación de inmisión con el campo del Otro. Desde esta perspectiva podemos afirmar que Lacan se encuentra en la misma vía de la ética kantiana, ya que ambos parten de una ética

¹⁷ Lacan, J. (1995[1959-1960]). Op. cit. p. 147.

¹⁸ Heidegger, M. (1999). La Cosa (Das Ding). En *Conferencias y Artículos*. España: Ediciones del Serbal.

formal en contraposición a una ética natural aristotélica, que prescinde de toda cualidad subjetiva del sujeto.

En este punto coincidimos con Gastón Bachelard en su libro *La formación del Espíritu Científico*,¹⁹ quien plantea el quinto obstáculo epistemológico: “un sustancialismo de lo oculto, de lo interior, un sustancialismo de la cualidad evidente, un movimiento que va del interior al exterior de las sustancias [...] el mito más profundo de lo íntimo”.²⁰ De esta manera, todo valor sustancial, como real, es interiorizado por la vida: la vida como sustancia, como sustancia vital. De esto se deduce que el hombre, a través de su cuerpo, tiene conciencia de ser una sustancia de carne y hueso. Esta concepción sustancialista se opone a la concepción de un idealismo cuya creación supone un partir de la nada.

En los desarrollos de Badiou,²¹ encontramos un planteo similar en el mismo sentido al decir sobre la existencia de un *impasse* ético entre un enunciado que prioriza las necesidades (la economía) en el fondo de toda acción humana y el otro, del cual no hay necesidad alguna, la nada misma, o mejor dicho, la voluntad de nada. En este orden de ideas, Badiou afirma que el nihilismo, como voluntad de nada, es la contracara de la necesidad ciega. Sale del *impasse* presentando una ética llamada de situación, una ética particular articulada al Otro, como campo de alteridad que la contrapone a una ética universal y a-histórica.

En la clase del 27 de enero de 1960, Lacan se refiere a la creación *ex nihilo* y la acción del significante de la siguiente manera:

La introducción de ese significante modelado que es el vaso, es ya la noción íntegra de la creación *ex nihilo*. Y la noción de la creación *ex nihilo* resulta ser coextensiva de la situación exacta de la Cosa como tal.²²

En el mismo seminario, Lacan menciona que el significante en cuanto tal incide en un real masivo, primitivo, que podría ser definido como la nada, un más allá del significante, pero que surge como una anterioridad lógica fruto de la operatoria del significante como tal. Es ahí que la operatoria que ubica en esta coyuntura es la sublimación, como un proceso creador a partir de la nada. Si bien en este seminario Lacan no hace la diferencia explícita entre el vacío, el agujero, también llamada “hiancia”²³ de la nada, en una lectura transversal

¹⁹ Bachelard, G. (1983). *La Formación del Espíritu Científico*. México: Siglo XXI Editores.

²⁰ *Ibidem*. p. 134.

²¹ Badiou, A. (2003). *Op. cit.* p. 57.

²² *Ibidem*. p. 151.

²³ En medicina, se denomina hiancia a una cavidad virtual, potencial, dentro de otra cavidad que en casos patológicos se convierte en un saco o bolsa con contenido, este puede ser de sangre o suero.

de sus últimos seminarios parece indicar la diferencia. Incluso en el mismo seminario central, parecieran existir dos interpretaciones sobre esta relación de lo real y el significante. De hecho el lacanismo -en este caso tomo la obra de Jacques Alain-Miller como su representante principal- parece haberse decidido por un camino de interpretación de la ética que es aquella que se funda en un “fuera del significante”,²⁴ un más allá del significante, que puede ser definido como la sustancia vital, el cuerpo como lugar de un goce individual y biológico.

El análisis minucioso de la ética tal como es desarrollado por Lacan en su seminario central permite dar una idea alternativa a esta problemática dual, aquella entre una acción moral que parta de la nada o aquella que se fundamente en la economía de los bienes, también llamada de las necesidades. En este sentido podemos ubicar en Lacan una “Otra ética”, que esquive el *impasse* señalado en la ética contemporánea como bien lo explica Badiou y que podría estar relacionada con el nudo conceptual analizado entre real, creación *ex nihilo* y sublimación. Este nudo parte de la concepción de un sujeto cuyo correlato es el sujeto de la ciencia y que, a diferencia del individuo, se encuentra descentrado en dos focos o campos, el campo del sujeto particular y el campo del Otro, como sitio de la cadena significativa. Por este motivo, la ética del psicoanálisis no debe permanecer extraterritorial a los avances de los discursos de la ciencia –la física y la matemática, la sociología, la lógica y la teoría de sistemas.

Conclusión

Podemos delimitar a partir de estas articulaciones, siguiendo la línea de los desarrollos de Lacan durante el seminario dedicado a la ética del psicoanálisis, que la noción de real, resulta operativa en la medida en que padece del significante. Es decir, sólo es representado por otra cosa. La sublimación, en este sentido, constituye la operatoria de modelado del significante a partir de la nada, en tanto que fundamento de la acción ética como representante del deseo. La creación *ex nihilo*, equiparado con lo nuevo en la experiencia analítica, aquello que se opone a la repetición de lo mismo, se sustenta sobre ese campo radical de la *Cosa*, esa Otredad cuya esencia es el agujero a partir de la operatoria significativa. Esto representa una división de aguas con respecto a la concepción de un real por fuera de la operatoria significativa, que tiene como fundamento la creación *ex materia*.

²⁴ Miller, J.-A. (2018). *Del Síntoma al Fantasma. Y Retorno*. Buenos Aires: Paidós.

BIBLIOGRAFÍA:

1. Badiou, A. (2003). *La Ética. Ensayo sobre la conciencia moral*. Buenos Aires: Herder.
2. Bachelard, G. (1983). *La Formación del Espíritu Científico*. México: Siglo XXI
3. Freud, S. (2007). El malestar en la Cultura. En *Obras Completas, Vol. XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.
4. Freud, S. (2007). Más allá del Principio del Placer. En *Obras Completas, Vol. XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
5. Freud, S. (2007). Proyecto de una Psicología para Neurólogos. En *Obras Completas, Vol. III*. Buenos Aires: Amorrortu.
6. Heidegger, M. (2003). La Cosa. En *Conferencias y Artículos*. España: Ediciones Del Serbal.
7. Lacan, J. (1995[1959-1960]). *El Seminario. Libro 7: La ética*. Buenos Aires: Paidós.
8. Lacan, J. (1960). *Le Triomphe de la Religion. Discours aux Catholiques*. Paris: Seuil.
9. Lacan, J. (1981). Kant con Sade. En *Escritos II*. México: Siglo XXI.
10. Lipovestky, G. (1983). *La era del vacío*. México: Siglo XXI Editores.
11. Lipovestky, G. (2004). *Los Tiempos Hipermodernos*. Buenos Aires: Anagrama.

CLAUDIO PASCUCCI

Psicoanalista. Miembro de APOLa La Plata, Buenos Aires, Argentina.

e-mail: claudiod.pasc@gmail.com